

DEMASIADAS OBRAS BARROCAS

A pesar de la presentación que se nos ha hecho de la Orquesta de Cámara Paul Kuetz de París, sse le podría aplicar el dicho de que no todo lo que reluce es oro. Y digo esto porque, si bien esta orquesta de cámara tuvo momentos de gran relieve como conjunto orquestal, sin embargo ha dejado algunas lagunas imperdonables de mala conexión e inseguridad como el *Larghetto* del «concierto en la mayor» para violín en eco y cuerda de Vivaldi, por otra parte gracioso y bello en invención melódica.

Menos mal que las trompas del «Concierto en re mayor» para

dos trompas y orquesta de Telemann y la sólida construcción del germano nos sacaron de cierta beatitud pasiva y letargo espíritu musical a que nos puede llevar el oír bellas obras barrocas hechas para divertir la aristocracia de aquella época. De todas formas los dos trompas consiguieron mejor sonido y actuación en la suite de sinfonías con trompas de caza del francés Muret.

A mi juicio el programa fue sobradamente pobre en compositores y en obras. No es de extrañar que a los jóvenes alicantinos les apetezca en demasía los conciertos de música clásica, pero es que a la música se llega, como

a todo, según la vivencia que se pone en ello y no creo que esto se pueda conseguir con el espíritu que dimana de una época contemplativa, pero apenas dinámica, de la belleza.

La explicación queda probada, incluso para los melómanos ávidos de barroquismo, en la propina que nos ofreció la Orquesta de Cámara Paul Kuentz de las danzas rumanas de Bela Bartok. Los bravos se oyeron entonces, porque había comunicación entre orquesta y público, gracias a unas vivencias más cercanas a nosotros, más de nuestra época.

E. INESTA